

DISCURSO DE CLAUSURA A CARGO DEL SR. DON GERARDO AMARAL, PRESIDENTE DE LA UNION IBEROAMERICANA DE MUNICIPALISTAS, PERIODO 2009-2011.

SALUDOS.....A AUTORIDADES Y PERSONALIDADES PRESENTES EN EL ACTO.

Quisiera agradecer, en primer lugar, a todos los participantes en este IX Congreso Iberoamericano de Municipalistas por su activa participación en los diversos asuntos tratados a lo largo de estos cuatro días de intenso trabajo pero también de muy gratos momentos y un clima de fraternidad destacable.

Quiero agradecer, también, muy especialmente a la Red UIM de Cooperación al Desarrollo; a la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo; a la Junta de Andalucía, y a la Intendencia de Montevideo que nos ha dado su apoyo logístico.

Gracias por haber confiado en Uruguay como anfitrión de este hermoso congreso

Con este acto de clausura, ponemos fin al IX Congreso que ha tenido lugar en esta querida ciudad de Montevideo, que destaca, y permítanme decirlo con orgullo, tanto por su belleza y su cultura como por el calor de su gente. Espero que hayamos logrado durante estos días, hacerles sentir que ésta es también su tierra.

Desde luego, para nosotros los uruguayos este IX Congreso Iberoamericano de Municipalistas ha sido todo un éxito y nos ha permitido compartir con Uds. la experiencia de nuestra ciudad.

En estas mis primeras palabras al frente de la Unión Iberoamericana de Municipalistas junto a su Secretario General y Consejo de Dirección, quisiera agradecer el esfuerzo y dedicación al conjunto de Presidentes y Consejeros Directores que, durante estos veinte años de vida, han sabido conducir nuestra organización y liderar, junto a otras, el municipalismo como estandarte del desarrollo de nuestros pueblos.

Al ver a esta importante representación de varios continentes, y de más de veinte países, no puedo sino reflexionar sobre lo mucho que se ha avanzado en este tiempo. Nuestra organización ha extendido su ámbito de acción, consolidando, en este breve espacio de tiempo, una importante red de actores implicados en la transformación de los Gobiernos locales en Iberoamérica, pero también poniendo de relieve que la credibilidad de la misma y la utilidad de su acción son un hecho incuestionable.

Por ello, uno de los primeros propósitos de mi gestión al frente de la Unión Iberoamericana de Municipalistas será seguir avanzando en la consolidación y ampliación de esta red de instituciones que se unen para la consecución de aspiraciones y fines comunes.

[Escribir texto]

Si como acertadamente diagnosticó en los años 90 el escritor CARLOS FUENTES, existe “*falta de correspondencia entre la unidad cultural y la desunión política y económica de Iberoamérica*”, es tiempo de cubrir esas carencias desde planteamientos integradores, haciendo del valor municipalista un punto de referencia que sirva de parámetro para construir una sociedad de futuro más solidaria, más segura, más justa y con identidad propia.

Y esta es nuestra apuesta y nuestra principal guía de acción ya que nuestra organización ha realizado en estos últimos años una apuesta política, no partidaria, por la reivindicación del papel que han de jugar nuestros municipios; apuesta que se expresa en el conjunto de acciones que se desarrollan, pero que no se agotan en las mismas y que no son sino la expresión de la voluntad más profunda, de la voluntad política de la organización, de promover el desarrollo económico y social de nuestros pueblos y de establecer, respecto de ello, un posicionamiento de los municipalistas de América Latina.

Creo firmemente que las nuevas organizaciones públicas, y especialmente los Gobiernos locales, han de adoptar, en la actualidad, una especial sensibilidad para afrontar el cambio y la transformación que se produce en todos los órdenes sociales, políticos y económicos. Nos enfrentamos a una sociedad nueva, de la información, del conocimiento, que nos exige evolucionar muy rápidamente en nuestra concepción de la vida pública, que nos demanda una nueva forma de entender la relación con nuestros ciudadanos y que necesariamente debe incorporar parámetros de concertación, de solidaridad y de equidad que hagan más cohesionadas y más sustentables a nuestras sociedades.

Lo cierto es que si todo va a cambiar tanto, nuestras formas de gobierno también tendrán que cambiar y de forma tan radical como lo haga el conjunto de nuestra sociedad. Y este camino lo hemos de recorrer entre todos, aprendiendo juntos. No existen recetas mágicas para el éxito frente a los desafíos a los que nos enfrentamos.

Debemos estar alertas frente a peligros históricos, en nuestros países, en España, en Portugal e Iberoamérica no pocas veces se han importado instituciones, ideas o sistemas vacías de contenido y esencia . Si existiere, esa falta de coherencia entre lo que decimos y proclamamos de forma solemne en nuestras normas constitucionales y legales y su correspondencia en la vida real, desnaturalizando los conceptos y suplantando los contenidos de aquellas instituciones que ordenan nuestra vida social, ha tenido y puede tener para el municipio consecuencias fatales de descrédito y apatía en los ciudadanos.

Pero también es preciso poner de manifiesto, que ni la autonomía local ni el alegato a la necesidad de profundizar en la descentralización, ni siquiera siendo tan relevante la suficiencia financiera de nuestros municipios, y la adecuada ordenación de nuestras ciudades , buscando una mayor seguridad ciudadana, e inclusión social, sobre la que hemos reflexionado estos días, ni ningún otro concepto o idea, pueden servir para encontrar todas las respuestas y soluciones a pesar de su importancia.

Más bien, en estos momentos, vivimos una cierta incertidumbre. En la actualidad, en general podemos decir que los municipios iberoamericanos han comenzado a asumir por completo su rol de administraciones locales, pero no han desarrollado buena parte del contenido político que deberían desplegar como nivel de gobierno y presentan un

[Escribir texto]

insuficiente perfil en el ejercicio de la expresión democrática que debe plantear todo poder público. En algunos países, como el nuestro, recién ahora se está discutiendo una Ley de descentralización que crea el nivel de gobierno local. En definitiva, los gobiernos locales se han convertido esencialmente en entes gestores, difuminándose su discurso político y perdiendo peso, en consecuencia, en la estructura institucional de distribución de competencias y toma de decisiones. Este hecho coincide e interactúa con un debate abierto en los últimos años sobre la ampliación y el alcance de las competencias y en conflicto con la insuficiencia de recursos y con la falta de autonomía en el gasto imperantes.

Es preciso por ello, permítanme decirlo en este foro municipalista, desde el gobierno local adoptar una actitud reivindicativa en torno a los problemas que preocupan a los ciudadanos y liderarlos. Capital social, cultura cívica, governance o fortalecimiento institucional no son finalmente sino expresiones para designar una misma realidad: lo que caracteriza lo público no es solamente la provisión de servicios, esto podría hacerlo la empresa privada, la especificidad de lo público radica en coordinar las estrategias particulares de los diferentes actores que sin la intervención de los poderes públicos jamás entrarían en contacto haciendo inviable cualquier posibilidad de cooperación.

Sin la mediación de los poderes públicos, y específicamente de nuestros Gobiernos locales, esta labor como les digo no es posible. Y como advierten Castell y Borja, hoy el atractivo de un territorio no depende de bonificaciones fiscales o de la facilidad para disponer de suelo, el mayor atractivo que despierta el interés de la inversión o del deseo de residir en una ciudad es el capital humano, la formación de los profesionales que allí viven, la calidad de los servicios, la educación ciudadana de sus habitantes, factores todos ellos que, en gran medida, dependen del buen hacer de los gobiernos locales y de las políticas de cohesión social que se llevan adelante.

Es necesario, pues, desde esta organización, que se está convirtiendo, día a día, progresivamente, en una fuerte apuesta por la posición institucional de nuestros Gobiernos Locales en América Latina, enfrentar dicho cometido opinando y dando respuestas a los desafíos que la sociedad global y de la información plantean a los hombres y mujeres que habitan nuestras ciudades. Es necesario dar un paso más e intentar que lo que plasmamos en nuestros idearios, explicamos en nuestros discursos y recogemos en nuestras leyes no sean puras ilusiones que nada tienen que ver con la realidad y que nada resuelven ni a nadie atañen.

Toda teoría democrática que no preste honda atención a la presencia cívica en el ámbito público es incompleta. La calidad de una democracia depende de la activa participación de la sociedad civil. Es preciso reiterar que es un reto a la hora de llevar a cabo una agenda de desarrollo local que ésta refleje la activa participación de sus vecinos.

Es necesario construir un nuevo modelo de desarrollo inclusivo, holístico, redistributivo y participativo.

Es necesario diseñar una agenda pública de cohesión social y territorial entendida como una búsqueda de los derechos sociales y económicos de todos los ciudadanos.

[Escribir texto]

Es necesario recrear una cultura de la igualdad territorial y de oportunidades

Es preciso que los gobiernos locales tengan en cuenta los deseos de la ciudadanía a la hora de ejecutar las políticas inclusivas de seguridades ciudadana diversas y multifuncionales.

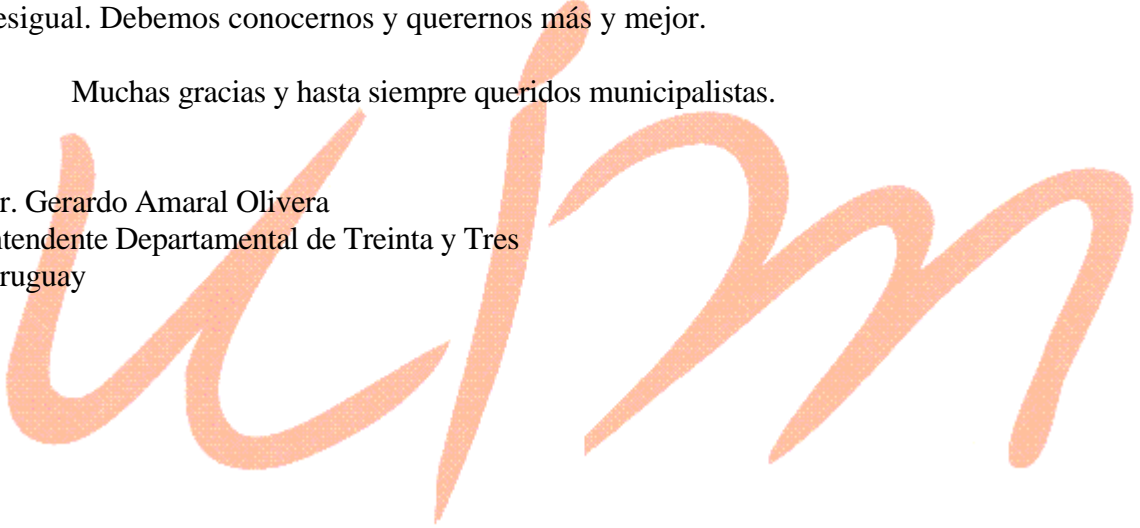
Me resta una reflexión final. Decía SHOPPENHAUER que el destino baraja pero somos nosotros los que jugamos las cartas.

Ciertamente, como se ha puesto de manifiesto en estos días, muchas incertidumbres se ciernen todavía hoy sobre los esquemas de seguridad en nuestras ciudades, pero nosotros, los que hemos apostado por el Gobierno local, podemos tener la certeza y la confianza en nuestras posibilidades, en nuestra creatividad y en nuestra acción para superar los desequilibrios socioeconómicos y los problemas de exclusión a los que nos enfrentamos.

Debemos ser militantes de una nueva realidad. Militantes de la recuperación de valores. Militantes del ser sobre el parecer. Defensores de la Justicia y de la Libertad. Defensores de la Cultura de la Tolerancia. Debemos habituarnos a respetar y a querer al desigual. Debemos conocernos y querernos más y mejor.

Muchas gracias y hasta siempre queridos municipalistas.

Dr. Gerardo Amaral Olivera
Intendente Departamental de Treinta y Tres
Uruguay

A large, stylized handwritten signature in orange ink, likely belonging to Gerardo Amaral Olivera, is written over the typed name and title. The signature is fluid and cursive, with a prominent 'G' and 'A'.